

*Laudatio del Profesor Doctor D. Ramón García Cotarelo  
con motivo de la investidura como Doctor "Honoris Causa"  
del*

*Excmo. Sr. Dr. D. Guy Hermet*

Pregunta Job en su libro: "Sapientia vero ubi invenitur?/Et quis est locus intelligentiae?" (Io, 28, 12). Cada vez que incorporamos a un Doctor "Honoris Causa" estamos contestando a las dos preguntas de Job, puesto que reconocemos en él a la vez la sabiduría y la inteligencia.

Enumerar exhaustivamente los merecimientos de Guy Hermet tanto en la una como en la otra para ser Doctor *Honoris Causa* por la UCM sería imposible en el escaso tiempo que el protocolo me permite. Me concentraré, pues, en sus tres aportaciones esenciales al avance del conocimiento en el campo politológico.

En primer lugar su temprana obra sobre los católicos en la España de Franco, hito a medio camino de una vida dedicada en buena medida al estudio de nuestro país, desde los primeros artículos en **L'amitié franco-espagnole**, de 1959, hasta el más reciente "La guerre civile espagnole: le dernier carré républicain", pp. 270-273 in: SIVRY (Sophie de), dir., *Mémoires du monde. Cinq siècles d'histoires inédites et secrètes au Quai d'Orsay*, (Paris, L'Iconoclaste/Éditions Sophie de Sivry, 2001. Todo lo cual hace de Guy Hermet el último de esa gran estirpe de hispanistas franceses que tanto han contribuido y siguen haciéndolo al entendimiento entre dos pueblos tan cercanos, tan lejanos, tan próximos, tan ajenos.

**Los católicos en la España de Franco. Crónica de una dictadura** es monumental estudio que marcó un hito tanto en Ciencia Política como en Historia. Hermet es un politólogo procedente de la historia. La politología, la más joven de las ciencias sociales, se encuentra aun *in statu nascendi*, en buena medida es un *terrain vage*, un lugar de promisión, especie de maravillosa tierra del Preste Juan a la que se orientan los peregrinos de las demás disciplinas, cuyos límites les resultan agobiantes. Hasta hace poco era el Derecho la ciencia que ejercía una especie de tutela sobre la joven politología. Todos mis maestros fueron grandes especialistas en Derecho Político, nombre de aquel famoso "vertebrado gaseoso" al decir de D. Nicolás Ramiro, que no podía, obviamente, llamarse Derecho Constitucional durante la dictadura.

Hoy día esa función de hermana mayor ha sido asumida por la Economía. O la Economía que ha generado la corriente politológica doctrinal hoy dominante en Occidente, la Teoría de la decisión racional, más conocida en castellano castizo como "rational choice" y muy a tenor de la evolución política del

planeta. Tanto así que no está claro si muchos de los teóricos de esta escuela son economista con proclividades politológicas o politólogos versados en economía. Por no hablar de otras ciencias.

Pues bien, La conexión entre la historia y la Ciencia Política es tan antigua que, incluso es anterior al nacimiento de ésta, aunque pueda ello parecer un contrasentido La Ciencia Nueva de Giambattista Vico, que se destila de la historia, ¿qué es sino ciencia política?

Tal es la procedencia metodológica de Guy Hermet. El estudio sobre los católicos españoles en el franquismo es un trabajo doble porque es historia y ciencia política al mismo tiempo, ya que fue realizado y publicado no con el distanciamiento que obliga al historiador a la reconstrucción mediada del pasado, sino como una interpretación científica de una realidad *hic et nunc*, a escasos cinco años del fin de la dictadura. Sabido es: la Ciencia Política, que es típicamente beta-operatoria, en la terminología de Gustavo Bueno, no puede aspirar a dar una interpretación definitiva de nada. Sin duda, la obra de Hermet será superada por investigaciones posteriores, que pondrán de manifiesto sus hallazgos y aciertos, así como sus errores. Pero, de momento, ahí está, a casi 25 años de su publicación y casi 30 de la desaparición de aquella dictadura que tan ejemplarmente analiza en la doble perspectiva sincrónica y diacrónica, que aún no ha sido superada. Y no solamente no superada, sino que nos abrió los ojos a un fenómeno político en las dictaduras que se corroboraría años más tarde, con la silenciosa caída de las del Este: la función compleja, contradictoria y siempre esencial que cabe a las confesiones religiosas en el desmantelamiento de los sistemas autoritarios. Algo por lo que todos los politólogos estamos en deuda con Guy Hermet.

Con posterioridad, Hermet realizó decisivas aportaciones a la teoría de la democracia. Muchos dirán que eso carece de mérito. Todos los departamentos de Ciencia Política de las universidades del mundo entero están investigando sobre la democracia: el comportamiento electoral, estabilidad, fragmentación, gobernabilidad, rendimiento, condiciones, coaliciones, calidad, mensurabilidad, etc. No hay duda, el tiempo es de los estudiosos de la democracia para los que no hay más enfoque que el empírico-cuantitativo y la democracia tienen un valor axiomático, próximo a las categorías kantianas del juicio puesto que fuera de ella, *nulla scientia*. La teoría de las formas políticas no democráticas –desde el comunismo al fascismo, pasando por todas las variantes de los integrismos– están tan anticuadas como la teoría del flogisto. Pues bien, la originalidad y el acierto de Hermet consiste precisamente en incrustar la democracia en su contexto cultural e histórico (siempre la historia), en ver surgir la democracia de lo que no lo es, del bonapartismo, por ejemplo. Ello le llevó a iniciar un largo trabajo de investigación sobre un fenómeno concomitante con la democracia, pero invisible con el instrumental analítico de la teoría académica convencional, el fenómeno populista, que le ha dado renombre mundial, encontrándose traducciones de sus obras en la mayoría de las lenguas civilizadas del mundo, incluido, por supuesto, el árabe.

Más recientemente, Hermet ha abordado el campo del comparativismo. Su obra, publicada con Bertrand Badie en 2001 ha supuesto una conmoción en un sector de la disciplina que, sobre su complejidad metodológica, se ha visto sacudido en los últimos años por acontecimientos que han hecho inviables los paradigmas de la época bipolar. Todo el mundo reconoce que se precisa una política comparada para los tiempos de la globalización unipolar, pero nadie lo había hecho a este lado del Atlántico. Sí al otro, donde la Ciencia Política estadounidense se ha convertido en un semillero de debates doctrinales con aportaciones a veces tan contundentes y maravillosas que se difunden como el polen a través de los medios de comunicación y contribuyen a hacer patente el viejo dicho filosófico de que la estupidez se hace invisible cuando se generaliza.

En este ya clásico contemporáneo de la subdisciplina, tras dar cumplida cuenta del comparativismo tradicional hoy, como dicen los alemanes, con su *Latein am Ende*, se hace una interesante propuesta que si no me equivoco, tendrá ocupado al estamento académico durante los próximos años. La visión de Hermet es un esfuerzo sincrético: el método empírico formal se nutre de datos proporcionados por los análisis cultural y estratégico. Es difícil equivocarse con tanta prudencia metodológica. Para disipar ironías de quienes sugieran que, cual suele suceder, los árboles no dejen ver el bosque y Hermet no pase de la tarea propedéutica, absteniéndose de bajar al trabajo de campo, de ensuciarse las manos con la pringosa realidad, remito al lector o investigador curioso su estudio de la China actual, un territorio envuelto en el misterio y la incertidumbre, en el que nadie se atreve a poner no ya el pie, sino la mirada.

Esta obra ha ganado ya a Hermet un reconocido prestigio internacional, singularmente, por razones obvias, en España, y en el mundo hispanohablante, en el que está traducida casi toda su producción. Prueba de ello es el libro homenaje que, coordinado por Javier Santiso y con el título ***À la recherche de la démocratie***, reúne trabajos de algunos de los más distinguidos colegas de los ámbitos sureuropeo y latinoamericano en honor de Hermet.

Y como no hay maestro sin discípulos, menester es también mencionar la gran actividad de impulso y aliento que Hermet está realizando con un grupo de colegas de la Universidad de Montpellier, algunos aquí presentes, que constituyen un valioso núcleo de investigación politológica sobre los países del Sur de Europa, España, Francia, Italia y Grecia y coordinado momentáneamente en torno a la Revista *Pole Súd*. Una tarea sureuropea, para sureuropeos y en términos de la tradición intelectual y académica sureuropea. Que también aquí debe reconocerse -es más, especialmente aquí debe reconocerse- la importancia de *l'exception culturelle* frente al apabullante agobio de nuestro amigos los estadounidenses.

En resumen que, aunque esté seguro de que Hermet nos agradecerá la concesión del doctorado con su habitual gentileza, la verdad es que dicha concesión es interesada. Con ella reconocemos los méritos de unos trabajos

pasados y ahondamos en la ilusión de fructíferas colaboraciones en el futuro en un territorio de común interés.

No obstante, y por terminar como empecé, me declaro gratamente dispuesto a cumplir con el mandato establecido en los *Proverbios*, 23, 29: “Ne dicas: Quomodo fecit mihi, sic faciam ei; Reddam unicuique secundum opus suum”.